

2003

Lolita Lebrón y Minerva Mirabal: mitificación y desmitificación del héroe político

Antonio Medina-Rivera
Cleveland State University, a.medinarivera@csuohio.edu

Follow this and additional works at: https://engagedscholarship.csuohio.edu/clmlang_facpub

 Part of the [Comparative Literature Commons](#), and the [Latin American Literature Commons](#)

[How does access to this work benefit you? Let us know!](#)

Recommended Citation

Medina-Rivera, Antonio. "Lolita Lebrón y Minerva Mirabal: mitificación y desmitificación del héroe político." Ed. Martin, Gregorio C. *Selected Proceedings of the Pennsylvania Foreign Language Conference*, 2002. Pittsburgh, Pa.: Duquesne University, Dept. of Modern Languages, 2003. 119-129.

This Conference Proceeding is brought to you for free and open access by the Department of World Languages, Literatures, and Cultures at EngagedScholarship@CSU. It has been accepted for inclusion in World Languages, Literatures, and Cultures Faculty Publications by an authorized administrator of EngagedScholarship@CSU. For more information, please contact library.es@csuohio.edu.

Lolita Lebrón y Minerva Mirabal: mitificación y desmitificación del héroe político

ANTONIO MEDINA-RIVERA
Cleveland State University

La literatura, al igual que la sociedad, contribuye a la creación de mitos y leyendas. Un personaje histórico al convertirse en personaje literario adquiere de inmediato un elemento mítico-legendario. Por otro lado la sociedad, mediante la tradición oral, eleva al plano de héroes o leyendas a ciertos personajes históricos que gozaron de la simpatía del pueblo. Dentro de los personajes históricos que nos rodean hay que destacar la figura del héroe político. Dos héroes femeninos que gozan de gran prestigio social y que forman parte de las leyendas de sus respectivos países son la puertorriqueña Lolita Lebrón y la dominicana Minerva Mirabal. Estas dos heroínas políticas son el centro de dos maravillosas novelas, *Galería de mujeres* de la escritora puertorriqueña Irene Vilar y *En el tiempo de las mariposas*, de la dominicana Julia Álvarez. En ambas novelas se presenta a la mujer y al mito, tal como las perciben la sociedad y sus respectivas "biógrafas", pero también se presenta o se cuestiona el frágil carácter de la maternidad que rodea y desmitifica a ambos personajes.

En la sociedad —y aquí se incluye también a la literatura— se idealiza al héroe político y hasta cierto punto se le "canoniza", o sea, se le rodea de elementos positivos y hasta cierta manera mesiánicos, que nos llevan a percibirlo como un personaje impecable. Comenta

Stephen Larsen que "On the naive, popular culture level, he (usually male) has a special endowment by nature: strength, superiority, and integrity (it is hoped)" (96). Nuestro ambiente político, reafirmando las palabras de Larsen, generalmente reserva el papel de héroe a figuras masculinas. En el caso de América Latina se podrían mencionar, de manera casi instintiva, figuras histórico-políticas como Bolívar, San Martín, Martí, Juárez, Hostos, los cuales gozan de la simpatía continental, ocupan un lugar significativo dentro de nuestro santoral político de héroes, y de los que un buen latinoamericano no se atrevería a hacer el más mínimo comentario negativo.

En las civilizaciones antiguas, al héroe se le atribuían cualidades sobrenaturales y se le comparaba a las figuras de los dioses. Larsen indica al respecto que "One of the oldest great heroes of whom we have any record is the Babylonian, Gilgamesh. He was described as 'two-thirds god, one-third man'" (99). En la tradición grecolatina la concepción del héroe se relaciona asimismo, a cualidades sobrehumanas tal como lo indica John M. Bell: "Heroes in Greek myth perform a cognitive function similar to gods in being different from ordinary human beings" (3). Esta concepción del héroe prevalece aún en la sociedad de hoy, con la diferencia que la concepción de "dios" del griego se aparta de la concepción de "dios" de la tradición judeo-cristiana. Para los griegos los dioses eran seres inmortales, pero con las pasiones y sentimientos (positivos o negativos) que caracterizan a los humanos (e.g. celos en el caso de Hera, venganza en el caso de Zeus, etc.). Para los griegos entonces, al héroe se le atribuían cualidades similares a las de los dioses, pero sin escapar de las pasiones y sentimientos, que de igual manera caracterizaban a dioses y a mortales. En el caso de la tradición judeo-

cristiana tanto a Dios como a otros iconos religiosos sólo se atribuyen cualidades positivas.

José Martí define al héroe político en su ensayo “Tres héroes” cuando señala “El corazón se llena de ternura al pensar en esos gigantescos fundadores. Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad” (70). Al referirse a personajes como Bolívar, San Martín y el Padre Hidalgo, Martí contribuye a la creación del hombre-mito impecable cuando sugiere que:

Se les deben perdonar sus errores, porque el bien que hicieron fue más que sus faltas. Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz que calienta. El sol tiene muchas manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz. (68)

En este sentido al héroe se le percibe como una persona íntegra, de altos valores y de conducta intachable. Con el tiempo, sus imperfecciones se olvidan, pues la grandeza del héroe político opaca o minimiza cualquiera de sus faltas. De manera diferente, en el caso de los héroes y dioses grecolatinos, los relatos que sobreviven documentan tanto aspectos positivos como negativos de los mismos, sin quitarles su valor como figuras legendarias o míticas.

Al mismo Martí, el cual nos habla de tres de los héroes más reverenciados de nuestro continente, hoy se le iguala a esos mismos héroes que él admiraba. A la par con el fenómeno de mitificación de los héroes políticos se da el intento de desmitificarlos, o más bien de humanizarlos, para percibirlos como personas normales. Aunque hay que observar que este intento de desmitificar o humanizar a los héroes es menos popular entre los que

los idolatran. Por ejemplo, cuando se habla del encuentro o choque de los dos héroes suramericanos hay quienes idealizan este encuentro (aquí se podrían mencionar varios libros de textos, e.g. Loprete 131, Chang-Rodríguez 131) y hay quienes lo perciben como el encuentro de dos varones compitiendo por gloria y poder (aquí tendría que citar fuentes de la intrahistoria que no están a la mano, como comentarios de profesores, colegas y relatos orales). A Martí, lo idolatramos como héroe, padre ejemplar (¡qué más podríamos decir del autor de *Ismaelillo*, uno de los poemarios más hermosos que le haya dedicado un padre a su hijo!), hombre de grandes valores e integridad absoluta. Sin embargo, de nuestro héroe cubano, también se dice en el portal electrónico de Hispavista que “Aunque duela, José Martí era un hombre normal, que bebía y tenía amantes, lo que lo hace más creíble” (8).

La literatura, por su parte, al tomar al héroe político como elemento central de una historia, lo mitifica y en el caso de un buen libro, lo eterniza. Los héroes femeninos de la vida política gozan del mismo nivel de mitificación, hasta cierto sentido, pero se les desmitifica muchas veces por su incapacidad de ser héroes nacionales y madres ejemplares al mismo tiempo. En este trabajo nos concentraremos en la construcción del héroe femenino, específicamente las figuras políticas de Lolita Lebrón y Minerva Mirabal, a partir de las novelas *Galería de mujeres* y *En el tiempo de las mariposas*, respectivamente.

Irene Vilar, puertorriqueña de origen, es la autora del libro de memorias *Galería de mujeres*¹. La obra está

¹ El título original de la obra es *Mensaje de Dios en la era atómica*. Su versión en español es muy difícil de conseguir. Tal parece que la traducción al inglés de Gregory Rabassa ha tenido más alcance, y es mucho más fácil de conseguir, inclusive en Puerto

compuesta de dos planos narrativos superpuestos. En uno la autora cuenta su vida personal e intento de suicidio mientras cursaba estudios en la Universidad de Syracuse, NY. Este plano narrativo es de corte intimista y nos adentra al estado psicológico de la autora misma. A la par con este plano, Irene Vilar nos cuenta su historia familiar, en especial las vidas de su madre Gladys y de su legendaria abuela Lolita Lebrón. Las historias de su madre y de su abuela se construyen mediante recuerdos y entrevistas a personas que conocieron a ambas mujeres. Es la historia de Lolita la que acapara la atención del lector, por la naturaleza mítico-legendaria que rodea a este héroe político.

Desde su juventud Lolita se identificó con los movimientos separatistas de Puerto Rico. La lucha por la independencia de la Isla se convirtió en un ideal propio y el primero de marzo de 1954 con la ayuda de tres hombres, Lolita decide atacar la Casa de Representantes de los Estados Unidos. Como resultado de este acto heroico, nos señala Vilar que "Next day, the front page of the New York Times would show the same woman wrapped in the revolutionary flag of Puerto Rico, her left fist raised high" (3). Lolita recibió una sentencia de 57 años de cárcel, pero quedó libre en 1979.

Sin lugar a dudas, Irene nos presenta a su abuela como una heroína política. A la llegada de Lolita en 1977, tras el suicidio de su madre Gladys, Vilar nos cuenta: "She was my grandmother. They looked at her, enthralled. They worshiped her. I was looking at her too, but from much farther away. They tried to touch her" (166). Describe a Lolita como un ser heroico, pero a la

Rico, país de origen de la autora. Por esa razón las citas de la novela están tomadas de la versión al inglés.

vez distante desde la perspectiva de su propia nieta. Inclusive en el epílogo de la obra, Irene eleva al plano mítico legendario la historia de su abuela, de su madre y de sí misma, comparándolas con personajes mitológicos del mar como las sirenas, las gorgonas y las hespérides.

La desmitificación de Lolita ocurre a lo largo de la obra y a la par con su creación o perpetuación del mito político. En primer lugar, la muerte de Gladys —madre de Irene Vilar— ocurre el 1ro de marzo de 1977, justamente 23 años después del ataque a la Casa de Representantes. Aunque la razón de su suicidio se debió a que se le diagnosticó cáncer en el útero (150), parece ser que la misma soledad que causó la madre ausente y encarcelada por sus ideales políticos había provocado un estado de depresión incesante en la hija, y que la muerte de la Gladys a su vez, cuando Irene era aún una niña produce el estado de depresión crónica que le da forma a uno de los planos narrativos de la obra. Un pasaje en el que se crea ese distanciamiento entre Irene y Lolita es el siguiente:

In her adolescence, Mama's model had been Lolita, just as Lolita's must have been Pedro Albizu Campos, the masculine ideal. But mine, oh ... I was a fan of the Afternoon Telemovie and my hero since childhood had been Cantinflas, because he was an orphan and in all his films he treated children nicely and was always looking for his mother. (302)

Aquí Vilar se burla del héroe político encarnado por su abuela y crea un héroe apegado a la responsabilidad familiar. Es necesario señalar que Lolita abandonó a su hija con tan sólo un mes de nacida para irse a los Estados Unidos y cumplir con su misión política (105). El reproche y la admiración por Lolita se combinan a lo

largo de la obra tal como se puede ver en este otro pasaje:

The Nation is the mother, and Lolita, who may have trouble in being a mother before, now would not hesitate to die for that nation.

On July 8, 1954, as the trial ended in Washington Federal District Court and Judge Alexander Holtzoff sentenced Lolita to the maximum term of fifty-seven years in prison, a reporter approached her and asked her about her children. "They need a mother," she told him, "that's true. But later on they will need to be free even more. When they grow up, they'll do the same thing I'm doing now. (95)

Lolita aparece como la madre de la nación puertorriqueña, pero, a la vez, como la madre que abandona a sus propios hijos carnales; aparece como una heroína, pero también como una fracasada ante los ojos de la autora que la mitifica y la desmitifica al mismo tiempo, o que quizás intenta presentar a los lectores el lado humano de su legendaria abuela.

Otro personaje político, contemporáneo de Lolita Lebrón, es el de la dominicana Minerva Mirabal. Su vida la recrea Julia Álvarez en su obra *En el tiempo de las mariposas*, traducida al español por Rolando Costa Picazo. En la misma se relata la historia de las cuatro hermanas Mirabal durante la dictadura del general Trujillo. El relato culmina con el asesinato de tres de las hermanas —Patria, Minerva y María Teresa— y nos lleva al presente con Dedé, la única de las hermanas sobrevivientes. Minerva encarna el papel de la hermana rebelde que decide estudiar en la universidad, que se atreve a desafiar a Trujillo y cuyo despertar político logra inquietar la conciencia de muchas personas, incluyendo sus tres hermanas. Mariposa se convierte en el seudó-

nimo político de Minerva y posteriormente se conoce a las cuatro hermanas como las mariposas. Las hermanas se convirtieron desde el inicio de sus carreras políticas clandestinas en héroes nacionales y aparecían en la lista de los enemigos del general, tal como lo señala Álvarez en boca de Trujillo “Mis dos problemas son la maldita iglesia, y las hermanas Mirabal” (275).

Al convertirse en héroes nacionales, las hermanas Mirabal reciben apoyo y ánimo de muchas personas en el país, inclusive mientras Minerva está en la cárcel alguien grita alentándola: “La Mariposa no se pertenece a sí misma. ¡Pertenece a Quisqueya! Entonces todos empezaron a golpear los barrotes, gritando: ¡Viva la Mariposa!” (235). Al pertenecer a Quisqueya, Minerva —al igual que Lolita— se convierte en madre de la nación. Sin embargo, su papel de madre se cuestiona en boca de su hermana Patria, quien luego también se convertirá en compañera de lucha, cuando Minerva le pide que cuide a su hijo para ella poder cumplir con su misión: “¿Que te lo tenga? —Yo, que valoraba a los hijos más que a mi propia vida, no podía creer que mi hermana fuera capaz de dejar a su hijo por nada en el mundo” (157). Aunque aquí se ve un intento de la autora de desmitificar al héroe político femenino, el comentario se suaviza cuando se vuelve a enfatizar posteriormente la labor como madre de Minerva Mirabal, cuando ella misma comenta: “Entonces nada me gustaba más que estar en casa de mamá, con mis hermanas, criando a nuestros hijos” (252) y más adelante vuelven sus palabras maternas “Y, por supuesto, mis hijos eran una maravilla. Me abalanzaba sobre ellos, cubriéndolos de besos. Ellos gritaban. Eran un milagro oír que me llamaban madre, sentir sus bracitos alrededor del cuello y su aliento, fresco y sano, en la cara” (253). Aunque Álvarez no nos muestra

la misma intención de desmitificar al héroe político tal como lo presenta Vilar, sí se ve la lucha interior de Minerva como madre y héroe cuando luego de haber estado un tiempo con sus hijos, habiendo salido de la cárcel, su misión política puede más que ella y dice: “Cuando comencé a trabajar para liberar a nuestros hombres, liberé a la antigua Minerva” (264). Esta antigua Minerva es la de espíritu libre, la cual pertenecía al pueblo y cuya misión era liberarlo del yugo de Trujillo.

Las historias de Lolita Lebrón y Minerva Mirabal nos enfrentan con el papel del héroe femenino y el de la madre. Convertirse en héroe de la nación implica sacrificar, hasta cierto punto, su misión de madre. Lolita abandona a su hija con sólo un mes de vida y Minerva busca la ayuda de sus hermanas, para ambas recurrir al grito de lucha. Mientras que entre los héroes masculinos no se cuestiona la responsabilidad y presencia del padre, no así cuando se trata de una mujer.

Algunos ejemplos mitológicos e históricos mantienen la relación entre héroe femenino y maternidad. En la mitología griega la diosa Ceres es heroica, pero en relación con la búsqueda de su hija perdida, Persefónia. María de Nazaret es heroica, pero en relación con su hijo Jesús, en el hecho de estar junto a su hijo hasta el momento de la crucifixión. Por otro lado las mujeres héroes que arriesgan la vida por su pueblo o son vírgenes o no tienen hijos. En el caso de Judit en la Biblia, ésta es viuda y no se menciona en la historia que tenga hijo alguno, esto se corrobora cuando “Antes de morir distribuyó su hacienda entre los parientes de su marido y los suyos” (Judit 16, 24). Otro héroe político sería el de Juana de Arco, que muere virgen y santa sin que se le asocie el papel de madre. Las mujeres de la Plaza de Mayo en Argentina son también heroicas en su condición de mujeres que luchan por sus hijos y nietos. En el 1999 la

“National Organization for Women” (NOW) condujo una encuesta para determinar el concepto de héroe femenino (ellas usan el término “shero”) y es interesante que la mayoría de las mujeres encuestadas reconocen al héroe femenino en sus abuelas y madres; o sea parece ser que una mujer es heroica en función a su papel como buena madre.

Lolita Lebrón y Minerva Mirabal son dos héroes femeninos cuyas historias forman parte de la tradición oral y cuyas vidas han sido inmortalizadas en dos obras literarias de importancia. En ambas se cuestiona la posibilidad de ser héroe y madre al mismo tiempo. Mientras que Irene Vilar no reivindica a Lolita en su papel de madre, Julia Álvarez presenta a una Minerva que es buena madre pero que también siente el llamado de la patria, y procura cumplir con los dos. Sin embargo, ambas autoras reconocen a estos personajes históricos como madres de sus respectivas naciones. Parece ser que la historia y la sociedad reconoce con mayor facilidad a dos tipos de héroes femeninos: las que son buenas madres y las que al ser vírgenes o sin hijos, no sacrifican nada para salvar a sus naciones de las injusticias y de la maldad. Las que descuidan su misión de madres serán siempre enjuiciadas y desmitificadas por un ojo que no alcanza a ver ni valorar el papel del padre entre los héroes masculinos. Por otro lado la inclusión de elementos positivos y negativos nos ayuda a crear el mito a la imagen más realista y humana en la que los griegos construyeron los suyos.

OBRAS CITADAS

- Álvarez, Julia. *En el tiempo de las mariposas*. Traducción de Rolando Costa-Picazo. New York: A Plume Book, 1998.
- Chang-Rodríguez, Eugenio. *Latinoamérica: su civilización y su cultura*. New York: Haper Collins, 1991.
- Hispavista. "De todo un poco". (<http://galeon.hispavista.com/elcolibri/page8.html>).
- Larsen, Stephen. *The Mythic Imagination*. Rochester, VT: Inner Traditions International, 1990 (1996).
- Loprete, Carlos. *Iberoamérica: Historia de su civilización y cultura. 1965*. 4th ed. Upper Saddle River, NJ: Prentice hall, 2001.
- Martí, José. "Tres héroes". *Literatura del Caribe: Antología*. Ed. Eliseo Colón-Zayas. San Juan: Plaza Mayor, 1997. 67-70.
- National Organization of Women. *Reader Survey Results: Female Heroes*. Winter 1999. (<http://www.now.org/nnt/spring-99/winter-survey-results.html>.)
- O'Cleirigh, Padraig & Rex Barrel, eds. *An Introduction to Greek Mythology: Based on the Lectures of John M. Bell*. Lewiston, NY: The Edwin Mellen Press, 2000.
- Vilar, Irene. *Ladies' Gallery*. Trans. Gregory Rabassa. New York: Vintage, 1996.